

# Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

## Una Babel que se reinventa

Un recorrido por las lenguas del Centro Histórico

Febrero 2018 · Número 110  
www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

Rastros

*La calle 5 de Mayo.*

CentrArte

*Ex Teresa Arte Actual.*

CDMX

fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



## Un escenario donde idiomas y culturas se encuentran

LOS LUGARES NO SE DEFINEN ÚNICAMENTE POR SU ARQUITECTURA, LA HISTORIA que encierran o los personajes que les han dado vida. También son escenarios donde florecen diversas formas de expresión, la más común de ellas es el idioma con sus infinitas variantes. Por este motivo, el habla revela la personalidad profunda de un lugar y un momento determinados.

El caso del Centro Histórico es elocuente en este sentido, pues sus calles, plazas, iglesias, mercados, recintos culturales, escuelas, oficinas, cafés y comercios de todo tipo son una especie de torre de Babel, donde uno puede escuchar tanto distintas formas del español como idiomas provenientes de todo el mundo. Y esto provoca un natural mestizaje, que a su vez traza una radiografía viva de la riqueza cultural de este sitio, que ha acogido a habitantes prehispánicos, españoles, norteamericanos, franceses, japoneses, libaneses, latinoamericanos, entre muchos otros, que al migrar aquí han traído su propio bagaje lingüístico.

Este número de *Km Cero* está dedicado a pensar la diversidad que, en este sentido, ofrece el Centro. Al escuchar los vocablos del espacio público, ver los anuncios en las marquesinas y capturar el barullo que provocan sus paseantes, podremos aventurarnos a descubrir nuestro patrimonio a través de un ángulo menos tangible pero, al mismo tiempo, más a la mano: las palabras de todos los días.

Los editores

En portada:  
Callejón de Dolores.



Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN  
MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL  
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.  
AÑO 10, NÚMERO 110.  
FECHA DE IMPRESIÓN:  
26 DE ENERO DE 2018.

**Miguel Ángel Mancera**  
Jefe de Gobierno de la CDMX

**José Mariano Leyva**  
Director General del FCHCM

**Miguel Rupérez**  
Director de Promoción y  
Difusión del FCHCM

**Jorge Solís**  
Director editorial

**Laura A. Mercado**  
Diseño y formación

**Miguel Á. Loreda**  
Diseño original

**Alejandra Carbajal** (pp. 22-26)  
**Gustavo Ruiz** (portada, pp. 2-7, 12-21)  
Fotografía

**Patricia Elizabeth Wocker**  
Corrección de estilo

**Yarelni Ávila**  
Community Manager

**Montserrat Mejía**  
Asistente

**Paulina Barraza, Jan de la Rosa,  
Lyra Gastélum, Oswaldo Hernández  
Trujillo, Martha Mega, Diana Peredo y  
Carina Víquez**  
Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74,  
segundo piso, colonia Centro,  
delegación Cuauhtémoc, C. P. 06010  
**Teléfonos:** 5709 6974 | 5709 7828 |  
5709 8005

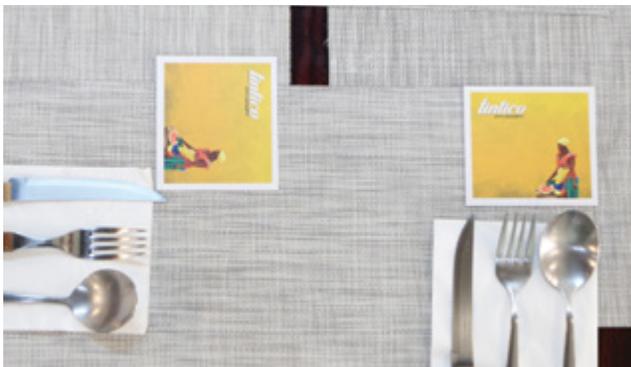
**IMPRESIÓN:** Comisa. General Victoriano  
Zepeda 22, colonia Observatorio,  
delegación Miguel Hidalgo,  
C. P. 11860 · **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva  
04-2016-041412402300-102



## 12 A fondo

Un recorrido por el mestizaje de palabras.



## 02 EpiCentro

República de Cuba:  
Su oferta cultural y gastronómica.



## 22 CentrArte

Ex Teresa Arte  
Actual: Un puente  
entre la tradición  
y la vanguardia.



Contraportada

## El Centro ilustrado

Por Paulina Barraza

## 08 Instantáneas

## 10 Rastros

La memoria de sus antiguos  
comercios en la actualidad.

## 28 Cartelera

## 32 Niños



# República de Cuba

Por Martha Mega

Unas pocas cuadras bastan para encontrar talleres de oficios,  
baile y gastronomía en el Centro Histórico.



LA VARIEDAD DE LOCALES Y LUGARES HISTÓRICOS QUE SE encuentran en la calle de República de Cuba permite que uno pase el día entero fascinado por su oferta cultural y comercial, incluso si solo se recorren tres de sus cinco cuadras. Esta vialidad, que en algunos de sus tramos llevó el nombre de Ballesteros, Jaramillo y Mesones, inicia en la Plaza de Santo Domingo y termina en el Eje Central. Obtuvo su actual nombre en 1921, cuando para celebrar el centenario de la Independencia de México, José Vasconcelos rebautizó muchas calles del Centro con el nombre de las primeras naciones latinoamericanas que reconocieron a nuestro país.

Iniciamos nuestro recorrido cruzando Isabel la Católica hacia el Eje Central. Caminamos frente a imprentas familiares, tiendas especializadas en vestidos de novia y antiquísimos hoteles. La primera parada será en el número 49: el Foro A Poco No, que forma parte del Sistema de Teatros de la Ciudad de México. El espacio anteriormente estaba reser-

vado para los camerinos del Teatro de la Ciudad Esperanza Iris, que se encuentra a sus espaldas, pero, ahora, desde su inauguración como foro, se ha consolidado como uno de los espacios escénicos más interesantes de la ciudad. El aforo es limitado (menos de cincuenta personas por espectáculo) y las puestas en escena se caracterizan por la cercanía con el público. *Shows* de cabaré, propuestas de directores consagrados, obras de compañías jóvenes, el A Poco No es garantía de espectáculos frescos y de calidad.

Al salir, en el número 46, encontraremos la impresionante fachada del abandonado Teatro Lírico. Sus puertas cubiertas de grafiti guardan una historia de más de cien años. Inaugurado en 1907 por Justo Sierra, el Lírico contaba con un aforo de mil ochocientos butacas y fue considerado el teatro más importante de la ciudad junto con el Esperanza Iris. Después de varios años en los que la zarzuela y la opereta dominaban la programación, pasó a ser el templo del llamado teatro de revista. Sobre sus tablas se hicieron



famosos Lupe Vélez y Joaquín Pardavé, y se presentaron personalidades como María Conesa, Resortes, Tita Merello, Lucha Reyes, Tin Tan, Agustín Lara, Jorge Negrete, Pedro Infante y María Teresa Montoya. Su entrada guarda una historia cruenta, pues en 1940 un grupo de obreros de la Confederación Regional Obrera Mexicana, disgustados por que algunas revistas del Lírico se burlaban de la figura de su líder político, Luis N. Morones, golpearon ahí al dueño del teatro, Manuel Castro Padilla, quien murió por la golpiza unas semanas después. El Lírico fue cerrado al público tras varios años de sufrir contratiempos y dificultades financieras. Después de una demolición parcial, del espectacular recinto solo se conservan unas escaleras, el recibidor y la fachada original.

A unos pasos, en el número 43, nos encontramos con el café y galería Tintico. Nos recibe Mayeli Beltrán, abrigada con una sudadera que lleva el lema del lugar: «¡Pura gozadera!». El Tintico lleva siete años sirviendo diariamente un menú del día siempre distinto, accesible al mismo tiempo que sofisticado; suele ser una deliciosa fusión de comida colombiana y mexicana y muchas veces

corre a cargo de chefs y cocineras invitados de Latinoamérica. Mayeli, gestora cultural de formación, cuenta que la idea del lugar es mostrar de manera integral la cultura colombiana a partir de la gastronomía y la música. Por esto, los fines de semana Tintico se transforma durante la noche para fungir como foro donde puede disfrutarse música de raíces afro e indígenas, con músicos tradicionales provenientes especialmente de la costa atlántica. El lugar se llena de ritmos folclóricos de Colombia y México. Algunas noches hay también clases de baile. «La comunidad colombiana necesitaba un espacio alternativo: un espacio donde se consiguieran los productos y la sazón de nuestro país, pero que saliera del estereotipo de los lugares tradicionales, donde la decoración y todo el concepto es de un nacionalismo exacerbado. Este se planeó para ser un espacio para un colombiano más bien cosmopolita», cuenta Mayeli. «En Colombia no decimos

café o cafecito, le decimos tinto o tintico. Y es nuestra primera muestra de hospitalidad». Y el lugar, que además sirve como galería para fotógrafos, le hace honor a su nombre y nos recibe con los brazos y la cocina abiertos.

## Del antiguo Teatro Lírico a cafés que se convierten en foros, República de Cuba concentra una importante oferta cultural.

café o cafecito, le decimos tinto o tintico. Y es nuestra primera muestra de hospitalidad». Y el lugar, que además sirve como galería para fotógrafos, le hace honor a su nombre y nos recibe con los brazos y la cocina abiertos.



Apenas a unos pasos, la atmósfera cambia. Cantinas y bares de tradición inundan de música y risas la calle. Nosotros nos encaminamos hacia uno excepcional: el Salón Marrakech. Desde que «el Marra» comenzó a funcionar, el éxodo de la comunidad gay hacia estas coordenadas del Centro Histórico fue inminente. La fachada del lugar es abiertamente *kitsch*: cortinas de metal del color de la bandera gay, el dibujo de un hombre con el torso desnudo y un letrero alumbrado con foquitos neón que anuncia el nombre del lugar. El sitio siempre está lleno de cuerpos disidentes de todas las clases sociales que bailan y se acaloran muy juntos. Sobre la barra del lugar puedes encontrarte a intelectuales y activistas moviendo el cuerpo al lado de los *strippers* y *drags* de la casa. Musculosos meseros se encargan de que las cervezas fluyan todo el tiempo entre la divertida concurrencia que corea eufórica canciones de Selena Quintanilla, La Sonora Dinamita o Los Ángeles Azules. Las paredes cuentan la historia de la cultura gay en la Ciudad de México: hay fotos de las redadas que la ciudad mantenía en contra de jóvenes en los años cuarenta; de un cholo trans ataviado como la Virgen de Guadalupe; de un hombre con el torso desnudo y pintarrajeado con los apelativos más ofensivos con que la sociedad mexicana ha estigmatizado a los homosexuales. Pero aquí esas palabras se cargan con orgullo. El Marrakech, junto con el establecimiento hermano, La Purísima, que está justo cruzando la calle, ha modificado la geografía de la cultura gay en la ciudad.

Por último, a unos pasos del Eje Central, en el número 11 que hace esquina con el Callejón del 57, hallamos un modesto y caótico local de reparación de impresoras y máquinas de



escribir. Nos recibe Adrián Montoya, un hombre de cabello cano y rostro amable, vestido con una bata de trabajo verde que muestra ancestrales manchas de tinta. Adrián lleva casi tres décadas reparando máquinas de escribir y está convencido de que su destino estaba trazado desde que nació. Aunque ha tenido que diversificar su trabajo y dedicarse también a la reparación de electrónicos como impresoras, copiadoras, proyectores y relojes checadores, no oculta su fascinación por las máquinas de escribir, y asegura que aún vende y repara muchas. Sus principales clientes son ahora médicos y pasantes que utilizan máquinas de escribir para redactar recetas e informes de pacientes. Nos muestra una de la marca Oliver que data de 1800, restaurada meticulosamente como si se tratara de un auto de colección. Está a la venta por ocho mil pesos y Adrián disfruta tenerla en exhibición para los clientes y vecinos que lo saludan con familiaridad al pasar. No es la única máquina de colección que posee. «Me están dando ganas de hacer el Museo de la Máquina», se ríe. «En tu pobre casa tengo una que nunca quise vender, una muy antigua, de los años treinta o cuarenta. Cuando yo era niño, una de mis hermanas estaba estudiando la secundaria. Estábamos en una situación económica precaria. No sé cómo le hizo mi madre, pero se la consiguió. Yo tenía unos cinco o seis años y nunca pude borrarle ese acto de amor. La vida dio vueltas, yo terminé dedicándome a esto y encontrarme esa máquina tan parecida a la de mi hermana me trajo muchos recuerdos». Y no duda en compartirlos con cualquiera que se anime a platicar un rato con él, con la excusa de comprar un cartucho de tinta o de compartir los últimos rayos de sol sobre República de Cuba. ☘



**4 Foro A Poco No**  
(República de Cuba 49).

**5 Reparación de impresoras**  
(República de Cuba 11).



# La imagen del día

*Una línea activa de paseo  
moviéndose libre, sin meta.  
Un pasear por pasear.*

Paul Klee



Sin título, Daniel Valencia.

Cristo con aureola (Atrio de San Francisco), José Avalos Torres.



Esquina de 5 de mayo con Allende, Mónica Sánchez Vergara.

Hechizo de luna, Martín Reséndiz.



Nuestra sombra en la CDMX, Guillermo.



Sin título, Miriam Almeida Vilchis.



Tlacanahuatilli, Diego A. Gómez.



Agave y mariachi, Austroberto Rentería.



¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.  
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com) o a través de nuestras redes sociales.

# LA CALLE 5 de MAYO

Un semillero de historias y comercios de abolengo:  
Moctezuma, Cortés, frailes y soldaditos de plomo.

**D**ESDE LA FUNDACIÓN DE MÉXICO-TENOCHTITLAN EN 1325, pocos lugares se han transformado tan soberbia y ejemplarmente como lo ha hecho día con día la antigua Ciudad de México, en particular lo que llamamos hoy el Centro Histórico. Ante nuestros ojos aparecen y desaparecen edificios e historias.

La avenida 5 de Mayo no ha sido la excepción. Surgió a fines del siglo XVI, cuando se dividió en cuatro el amplio terreno que ocuparon las casas de Moctezuma (luego de Cortés), extendidas de Madero a Tacuba y de Monte de Piedad a Isabel la Católica. Así, a un costado de la Catedral surgieron las dos primeras cuadras de la calle que hoy nos ocupa. En esa época eran tan angostas que se les consideraba callejones y se llamaban del Arquillo y de Mecateros, y estaban cerrados por el desaparecido convento de la Profesa en la calle de San José el Real (hoy Isabel la Católica).

En 1861, como consecuencia de las Leyes de Reforma, se derribaron los conventos de Santa Clara y la Profesa. Así, la calle ganó dos cuadras más y llegó hasta Vergara (hoy Bolívar). Desembocaba en el Teatro Nacional –inaugurado en 1844–, cuya fachada miraba hacia el Zócalo. Este nuevo

tramo carecía de nombre, y cuenta José María Marroquí que las personas evitaban pasar por ahí, pues consideraban aquel paraje «santificado por las virtudes de sus moradores [frailes o monjas]». Poco a poco la gente comenzó a transitarlo, a comprar terrenos y a habitarlo. En 1862, en honor de la batalla de Puebla, a este tramo se le dio el nombre de 5 de Mayo. Para 1881, como las dos primeras calles aún se llamaban del Arquillo y de Mecateros, se unificó el nombre de las cuatro cuadras.

Pronto fue una avenida principal, con amplias casas y variados comercios. La calle se extendió de nuevo cuando en 1900 se derrumbó el Teatro Nacional y en 1905 se extendió hasta el Eje Central, donde comenzó a construirse desde 1904 el Palacio de Bellas Artes.

En 1919 en la flamante calle ya había restaurantes, sastrerías, casas de moda –aún hay tiendas de trajes para caballero–, una carbonería, un taller de máquinas de escribir, boticas, incluso un novedoso expendio de accesorios para automóviles. Se establecieron cantinas, hoteles y dulcerías –al menos había cinco; hoy solo queda la dulcería Celaya.



· Vista de la calle 5 de Mayo cerrada por el Teatro Nacional, ca. 1900.



Fotos: cortesía Mediateca INAH.

### Un zigzag en el Centro

Durante el siglo xx, la calle de 5 de Mayo fue conocida por sus librerías y papelerías. Ya en 1920 la papelería El Modelo ocupó la esquina con Motolinía y en 1921 la librería Sisniega y Hermanos abrió su local en el número 49. Desde 1937 se estableció en el número 46-E, entre Palma e Isabel la Católica, la papelería Zig-zag. El negocio, que desaparecerá en abril de este 2018, ha sido testigo de la historia desde hace ochenta años. Cabe decirlo porque otros comercios han mudado y ocupado distintos locales.

El dueño originario fue José Alberto Mijares del Valle, quien en 2004 traspasó el local a los encargados y publicó una nota de agradecimiento en los periódicos *Excélsior* y *Reforma*:

Zig-zag da las gracias a todos los proveedores, compradores y público que me favorecieron. Por mi edad de 87 años, doy por terminada mi actividad. Breve historia. Este negocio fue fundado por mí para expender los libros de la Editorial Sociedad Mexicana de Publicaciones, s. de R. L., propiedad de mi padre, ameritado militar y político general de división, José Mijares Palencia y así mismo para distribuir los libros de la Editorial Zig-zag de Santiago de Chile. Los nuevos dueños de esta negociación, antiguos empleados del mismo, seguirán atendiéndonos igual. Todo tiene un principio y un fin.

Con cuarenta años en el negocio papelerero, los actuales dueños, los hermanos Apolinar y Reyes Vásquez Muñoz y José Marcos Sánchez Sánchez, atienden en persona. Expenden materiales únicos o próximos a serlo: mapas apizarrados, barras de lacre, lápiz tinta, plumas de colección, repuestos para plumas fuente. En el interior del local pende un letrero enmicado que en letras negras ofrece un servicio en extinción al que acuden clientes de todo el país: «Hospital de plumas Zig-zag». Debido a la variedad de artículos, antiguos o discontinuados, las productoras filmicas han adquirido en ella materiales para sus películas.

No pasa un minuto sin que entre un cliente a la papelería más antigua del Centro, en ella se pueden comprar viejos soldaditos de plomo (a doscientos ochenta pesos la docena), mapas de la extinta URSS o una memoria *usb*.

Abrieron en 1937, el mismo año en que el Portal de las Flores desapareció para dar cabida a la avenida 20 de Noviembre en aras del tránsito vehicular. Y la calle ha visto de todo: el Teatro Nacional, hoteles, funerarias, carbonerías, boticas y hasta un kiosco mingitorio en la esquina con Empedradillo (a finales del siglo xix). Hoy una escultura flanquea cada uno de sus extremos: del lado de Catedral, el monumento hipsográfico, y hacia el Eje Central abre sus alas uno de los cuatro pegasos que descansan sobre la explanada del Palacio de Bellas Artes. 🍷



# Las calles del Centro: un mosaico infinito de idiomas





Vivir el Centro también es escuchar los idiomas que en sus calles y plaza se dan cita, creando un muestrario vivo, rico y cambiante de expresiones que enriquecen nuestro patrimonio.

Por Oswaldo Hernández Trujillo





SÁBADO, EX DISTRITO FEDERAL. NOS PROPONEMOS EM-  
prender una caminata con claros ecos decimonónicos:  
desde la Alameda hasta la sede del extinto Jockey Club  
–que se ubicaba en la Casa de los Azulejos, propiedad de los  
condes de Orizaba–, y algunos de los muchos alrededores  
de lo que, según una placa histórica, un día fue el paseo de  
Plateros, más tarde la calle de San Francisco y, finalmente,  
luego de que Francisco Villa pasara por ahí, fue bautizada  
con su nombre actual: Francisco I. Madero. Si fuéramos  
acompañados por un arquitecto, la ruta daría pie a una  
charla sobre el desdoblamiento de las formas sólidas en el  
espacio; junto a un historiador nuestra atención se centraría  
en desentrañar alguna capa de vida sobrepuesta en estas  
calles; con un antropólogo podríamos detenernos a discutir  
las costumbres del *homo mexicanus*, *homo citadinus*...

En cambio, estamos condenados a la compañía de un  
lingüista que, para llevar agua a su molino, nos advierte  
sobre la abundancia de palabras extranjeras en el bullicio  
apenas distinguible de la involuntaria torre de Babel hori-  
zontal que transita una de las banquetas de avenida Juárez  
y a la que nos hemos fundido, sin remedio. El poliglotismo  
de estos rumbos, afirma nuestro amigo, no solo está en el  
aire: la calle bajo su mirada es texto en un sentido material,

táctil. O mejor: en el comienzo de nuestro paseo, el Cen-  
tro Histórico se va convirtiendo en una hoja en blanco, es  
materia dispuesta para las letras en su sentido más concre-  
to de sonidos, grafías, números. Las rúbricas comerciales,  
los nombres y apellidos sobre los objetos (un autobús, una  
camiseta, un puesto de revistas) apelan casi con la misma  
frecuencia al español que al inglés, la lengua franca de nues-  
tros tiempos. Estos caminos parecen convertirse entonces  
en una especie de campo de batalla para el eslogan, con  
sus ejércitos de cartulinas y pendones, de marquesinas y  
anuncios espectaculares.

–No me malentiendas –puntualiza el lingüista–, no me  
estoy rasgando las vestiduras por la invasión bárbara del  
inglés, como haría algún chovinista; me limito a resaltar el  
hecho de que el Centro es un escenario donde distintos idio-  
mas se entremezclan, como sucedió desde la llegada de los  
españoles, e incluso antes, entre las distintas civilizaciones  
amerindias que lo habitaron. Los préstamos lingüísticos son  
algo que ocurre con o sin el permiso de los hablantes, sin  
conciencia, insensiblemente. Todos los idiomas son mesti-  
zos por naturaleza y están contruidos sobre el sustrato de  
otros, sobre la base de las ruinas de civilizaciones y lenguas  
perdidas en los libros de la historia.



No le falta verdad, el fenómeno que nos entretiene mientras recorremos la Alameda no tiene nada de nuevo. En los cronistas del siglo XIX podemos encontrar ecos de este mestizaje. Manuel Gutiérrez Nájera, el «Duque Job» –seudónimo con el que firmó exitosas crónicas y brillantes poemas uno de los más grandes escritores modernistas mexicanos–, nunca se amedrentó frente a la tarea casi imposible de encontrar rimas para palabras y voces como «Bob», «*pschutt*» o «*beefsteak*» –eso mismo que hoy comemos simple y soberanamente como un bistec–, ni escatimó el uso de extranjerismos para elogiar a la duquesa de Job, musa y protagonista del poema del mismo nombre, quien perfectamente enfundada en un «corsé de crac», después de partir plaza en el Jockey Club, solía participar del «rito del *five o'clock*» con la misma elegancia con la que «bailaba Boston» rivalizando con las «francesas y yankees» que salpimentaban la cosmopolita *socialité* capitalina de aquella época.

En otro texto fechado en los albores del siglo XX, *Los piratas del boulevard*, Heriberto Frías –otro espléndido cronista del fin de siglo, soldado y autor de la inquietante novela *Tomóchic*– se queja de un charro con aires de catrín, que «incapaz de asimilarse de un tirón las novedades que lo dejan atónito, se atiburna de frases que no comprende».

**El Centro  
es un escenario  
abierto al cambio,  
donde distintos idiomas  
se entremezclan de  
forma permanente.**

Según Frías, la agenda de este lagartijo frecuentador de la Alameda y San Francisco consistía en algún *tête à tête* o *lunch*, proseguía con alguna juerga en un *bar-room*, y remataba en merienda *chez l'anfitrión*, donde todo habría de recomenzar, al día siguiente, con alguna *matinée* campestre. Lo interesante del vocabulario empleado por este centauro –mitad aprendiz de *gentleman*, mitad un charro hecho y no tan derecho– hoy está presente en prácticamente todos los diccionarios del idioma español. Un *lunch* –abuelo del lonche–, un bar o una *matinée* reaparecen en nuestras calles como artículos comunes, del día a día.

Más tarde, a mediados del siglo xx, en el retrato del primer cuadro de la ciudad que Salvador Novo –otro gran cronista de a pie del Centro Histórico– consignó en su *Nueva grandeza mexicana* abundan los títulos de establecimientos que hablaban en lengua extranjera: el ya mentado y célebre Jockey Club, el *Ambassadeurs*, el *Lady Baltimore* y hasta el *Tampico*, que, para lustrar más su linaje, llevaba adherido al epónimo huasteco el genérico apellido inglés de *club*.

Lo mismo ocurre hoy en los grandes restaurantes del Centro Histórico, donde cada nombre viene aderezado con motes y acentos internacionales. Sobre Luis Moya o Gante, un bar no es simplemente un bar, es un *bistró* o también un *lounge*. Sobre Bolívar, las cantinas hoy se multiplican bajo el nombre de salón –*saloon*, diríamos, aunque imprecisamente, en inglés–. Mi amigo lingüista me hace notar que en este terreno, los extranjerismos no son solo léxicos sino también morales. Las modas de bebida y comida extranjeras mutan las costumbres y, así como el Duque Job pudo adoptar sin reparos el té como la nueva bebida nacional de «las cinco de la tarde», hoy el sake japonés convive con el whiskey de Kentucky –por cierto, la Academia española recomienda la grosera ortografía *güisqüi*–. Las marcas de cerveza importadas de la media cuenca fértil del Rin hoy

ganan terreno, como antes sus antecesoras de barril, frente a las marcas nacionales o frente al pulque y al mezcal de raigambre y denominación nahuas.

Otro tanto ocurre en materia culinaria, donde los bares de *sushi* o *noodles* de la calle Dolores comparten predio con los *buffets* de comida china, con sus *chow meins* y sus *chop sueyes* (en materia de ortografía china y japonesa en la capital, dice mi amigo, todo se vale). En la calle de 16 de Septiembre un restaurante hindú –que presume «de barrio»– compite en fama y clientela con los establecimientos de comida rápida norteamericana en Gante y sus congé-

res italianos, cuya *pizza* ya nos suena tan mexicana que hasta consideramos natural que el plato pueda prepararse con queso Oaxaca (o quesillo, en un lenguaje menos chilangocentrista) y no nos molestan los rigurosos agregados de carne «al pastor» (rastros de la migración árabe en el Centro), chorizo «toluqueño», salsa «picante» o chiles «jalapeños» para aderezarlo.

En cuestiones de costumbres y de neologismos anglófilos, sin embargo, la tecnología es la campeona. Cuando llegamos al cruce del Eje Central, tres edificios contiguos demuestran el caso. La Plaza de la Tec-

nología, con su retahíla de *softwares* y *spywares*, *laptops* y *tablets*, *gadgets* y *plug-ins*. Al lado suyo, la Friki Plaza porta con orgullo el adjetivo inglés *freak*, que significa *bizarro* (un galicismo), pero más que eso, como un homenaje a la generación que nació hablando en *android* aunque no necesariamente en inglés. Un tercer local completa la trilogía: la tienda *Gamers* congrega hordas de adolescentes, apasionados de los videojuegos –un modo de designarlos que solo sus padres o sus abuelos usan– y algunos otros entusiastas de culturas orientales como la surcoreana y la nipona, que se identifican entre sí con un préstamo lingüístico, sonoro y colorido aunque también indescifrable para el neófito: *otaku*.

## En las calles del Centro la riqueza gastronómica se da la mano con el mestizaje de los idiomas.





Para seguir encontrando extranjerismos por las calles del Centro no hacen falta las artes del detective; el ambiente prácticamente los pare y los reproduce sin descanso. Desde los modernos complejos habitacionales de Independencia y avenida Juárez equipados con «amenidades» (esto sí es un burdo calco inglés que carece de sentido en español) como *roof garden*, *gym* y *show room*, hasta las tiendas de ropa de Madero que anuncian sus *epic sales* (*whatever that means*) de *tops*, *crocs*, *bodies* y *jerseys* a mitad de precio. Establecimientos que son siglas que son eslogans y, al mismo tiempo, son la marca indeleble y omnipresente del mundo globalizado. En el colmo del disfraz del lenguaje, llegados a la calle de Venustiano Carranza, incluso el Real Madrid –esa institución sacro-imperial, más que simplemente deportiva– presume en vez de tienda oficial una pírrica *official store*.

La pregunta que ahora me hace mi acompañante lingüista es si creo que todas esas marcas tendrían el mismo

efecto si estuvieran traducidas; es decir, si compraríamos con el mismo gusto ropa en una tienda llamada Saca y Pón-telo; si beberíamos café de un changarro llamado Ciervos Estelares o si comeríamos tan sabrosamente en un Juanito Cohete o el Rey de las Hamburguesas. El ejemplo está fuera de lugar porque los títulos de estas compañías apelan a un mercado mundial (o global) y por lo tanto «anglicizado» y no necesariamente al comprador local (no en su escala aldeana, por lo menos); pero ya don José G. Moreno de Alba –filólogo de cepa y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua– se preguntaba amargamente, en un artículo escrito hace dos décadas, de dónde salía esa imperiosa necesidad de nombrar todo en inglés, cuál era la magra ganancia; se lamentaba de los comerciantes internacionales y sobre todo nacionales al bautizar sus negocios a la inglesa cuando, según sus cálculos e indagaciones, los habitantes de la ciudad preferían siempre que se les hablara en mexicano, o, al menos, en español. Cuestión de gustos y de modas.



Pero antes de dar pie a chovinismos del lenguaje, antes de exagerar e imaginar una distopía a largo plazo en la que todos los centros históricos del mundo brillarán bajo las marquesinas de tiendas y anuncios veinticuatro horas iluminando frases y nombres en inglés, nuestro amigo nos recuerda: todas las lenguas son por naturaleza mestizas. Contra la consigna de academias vetustas, el español ha sobrevivido siempre gracias a su capacidad de adaptación, como lo muestra la vida en estas calles. No hay lengua que pueda escaparse al intercambio, no hay idioma en el mundo que pueda ser «puro, limpio y libre de barbarismos», menos aún en sitios como el Centro Histórico, que se han forjado con una mezcla constante entre civilizaciones distintas, con sus propias tradiciones idiomáticas. Nada hubiera sido del latín sin el griego, nada del inglés de hoy si en su pasado europeo no hubiera cedido al encanto de los vocablos franceses. Nada del español sin el contacto de las lenguas indígenas y su capacidad para incorporarlas con un sentido propio. Entre los

grupos de niños que se bañan este y todos los fines de semana en las fuentes de la Alameda son indistinguibles los chamacos de los escuincles, y los escuincles de los chilpayates; cada uno guarda un matiz, es cierto, pero en la muchedumbre del Centro se reivindica su sentido de pertenencia al grupo, su sentido nacional.

El paseo casi termina pero todavía nos damos tiempo para pensar en la cantidad de automóviles que recorrieron estas avenidas. En materia de máquinas, carros, carruajes y carromatos, Novo enlista los *boogies*, los *faetones*, los *jeeps* (él los escribe sin la autoritaria mayúscula comercial y con cursiva, y nosotros lo consideramos en esto mayor autoridad que la compañía estadounidense), todos estacionados frente al Palacio de Bellas Artes, ese otro extranjerismo arquitectónico, vástago del *Art Nouveau*, aunque mexicanizado con sus alardes de oropel y rococó, y que cuando fue inaugurado a finales del gobierno de Emilio Portes Gil era llamado *opera*, en línea con los franceses.



Como símbolo  
de una sociedad,  
el léxico evoluciona  
y enriquece a la par  
que se transforma  
la vida de una  
ciudad.

Mención aparte merecen los *fordcitos*, que no se escaparon a la manía nacional del diminutivo “al cuadrado”, como tampoco esos otros llamados *vochitos*, en un alarde de diminutivo cariñoso al cuadrado. Y hasta el esmog que generan estos seres con vida y apellidos propios también fue alguna vez el extranjerismo *smog*, formado por un acrónimo de humo (*smoke*) y neblina (*fog*).

Como ya se hace tarde, decidimos entrar a refrescarnos en un restaurant de moda (¿caemos en la exageración o la paranoia si señalamos que incluso disfrazado de restaurante o restorán, *restaurant* también fue un galicismo?). Según la carta del lugar, la especialidad es la cocina mexicana pero los nombres de los platillos aluden a un cierto nacionalismo gastronómico puesto al servicio de la comida fusión y lo *trendy*.

¿Tanto extranjerismo –le pregunto finalmente– significa un enriquecimiento?, ¿es parte de nuestro abigarrado patrimonio cultural? ¿O es otra de las muchas caras del malinchismo?

Recibo entonces una cátedra de liberalismo lingüístico. Mi amigo cita a varias autoridades académicas de todo el mundo para tranquilizarme, entre ellas al destacado lin-



güista mexicano Luis Fernando Lara. Ciertamente, el léxico es un símbolo social de cada país, por lo que aunque tras las reacciones en contra de lo extranjero haya un temor al sometimiento y la dominación de otras naciones, no hay razón para preocuparse. El español es vigoroso gracias a su capacidad para incorporar nuevas palabras, lo mismo del náhuatl que del inglés, lo mismo del francés que del maya.

Horacio, el poeta latino del siglo primero, decía que las palabras, como las hojas de los árboles, mueren y vuelven a nacer. Las modas pasan y solo aquellos sustantivos que nacieron con estrella, bien enraizados en su lengua nacional y consentidos del lenguaje popular, pueden sobrevivir en la memoria infinita de los idiomas. ¿Quién se acuerda hoy del vetusto *mouse* en la Plaza de la Tecnología?, ¿quién del *jaquet* que vestían los catrines o el *boogie* que los arrastraba por las calles del Centro de la capital en el siglo XIX? ¿Serán *otaku* y *selfie* palabras pasajeras o hablaremos de *otaquitos* (de cariño) y *selfirales* (mosaicos de *selfies*) en un futuro cercano?

En todo caso, hay otras palabras con mayor fortuna que no solo se adaptaron bien a nuestro español sino que

se convirtieron en hijas adoptivas de la manera de expresarnos. México es un país que a lo largo del siglo pasado y en diversas oleadas recibió con los brazos abiertos a extranjeros, exiliados y advenedizos de todas las latitudes. El kilómetro cero, la milla generosa, acogió a varias dinastías de japoneses, libaneses o chinos por igual. En el Nuevo Japón, una tienda ubicada en la esquina de 20 de Noviembre y El Salvador, aterrizaron a principios de siglo, entre otras tantas familias, los Nakatari, famosos no solo por ser los artífices de ese afortunado mestizaje culinario, llamado increíblemente cacahuete japonés, sino por otro de sus vástagos, Carlos, quien contribuyó el siglo pasado a la historia de la pintura nacional. Y en materia de arte, no hay que olvidar que gracias a la casa alemana Boker, todavía en pie de lucha mercantil en la calle de 16 de Septiembre, llegó un día un tal Wilhelm de apellido Kahlo que luego se convertiría en Guillermo y en padre de la mexicanísima Frida. Y así como del exilio han nacido Carlos y Frida, el *vochito* y el *lonche* son ya parte de esta cultura. Bienvenidos entonces los préstamos lingüísticos, o podríamos decir también: *welcome*. 🍷



# EX TERESA ARTE ACTUAL

Veinticinco años de arte de vanguardia  
entre muros históricos.

Por Jan de la Rosa



**C**ONCEBIDO COMO UN EDIFICIO DONDE EL FERVOR religioso pudiera ser expresado, así como el recogimiento y la oración continua a la imagen del Cristo de Ixmiquilpan o Señor de Santa Teresa, el convento de San José o Ex Templo de Santa Teresa la Antigua es hoy en día una de las sedes más importantes de arte contemporáneo que el país ofrece al mundo.

En la calle de Licenciado Primo de Verdad, entre el Palacio Nacional y el Templo Mayor, se erige este edificio de estilo barroco cuya construcción data de 1616. Antiguamente conocido como el convento de San José de las Carmelitas Descalzas, su fundación fue resultado de los esfuerzos de las monjas Inés de la Cruz y Mariana de la Encarnación, quienes interesadas en específicas prácticas de reflexión, como lo eran la oración mental y la penitencia, solicitaron a las autoridades eclesiásticas y virreinales un lugar donde se inculcaran la quietud y el silencio. Así, se propuso construir un templo de una sola nave donde feligreses pudieran ingresar por dos puertas gemelas en los costados sin incomodar a las monjas en su recogimiento.



Este bello edificio de 1616 tiene actualmente la vocación de mostrar las expresiones contemporáneas del arte.

Cuando se retiró el convento, en 1863, el edificio tuvo los más diversos usos, entre ellos, cuartel militar, archivo de la Secretaría de Hacienda, Escuela Normal para hombres, Universidad de Vasconcelos e imprenta del *Diario Oficial*.

La más reciente remodelación que se realizó al recinto, hecha en 1993, finalmente definió su función como museo. Esta brindó nueva funcionalidad al antiguo convento gracias a una estructura autónoma y removible, considerada una intervención enteramente «reversible», ya que no se encuentra recargada sobre la construcción original. El Ex Teresa Arte Actual pertenece al proyecto cultural del Instituto Nacional de Bellas Artes y ha cimentado su papel en los libros de historia cultural del país de tal forma que llegará en 2018 a su aniversario número veinticinco.

A pesar de encontrarse entre sedes que a su vez albergan obras de arte clásicas del muralismo, arte religioso y vestigios precolombinos, el Ex Teresa es considerado una de



las referencias vitales en cuanto a espacios que muestran, documentan y alimentan el arte contemporáneo internacional; atrae a visitantes dispuestos a maravillarse tanto con su arquitectura, mezcla de su rica y compleja historia, como con una oferta de arte experimental, en especial de obras que conviven con la belleza del recinto y a la vez retan a los espectadores.

Este particular museo tiene como misión enlazar propuestas artísticas con el público, fortalecer el diálogo y brindar foros de intercambio y debate de ideas de todo tipo a través de manifestaciones, tanto individuales como colectivas, locales o internacionales, que tengan como origen corrientes de pensamiento emergentes y hagan uso de nuevos lenguajes visuales.

La oferta de arte contemporáneo que el Ex Teresa pone a disposición del público no se limita al arte plástico; incluye música, diseño, moda, arquitectura, fotografía, entre otras

disciplinas de las que se puede disfrutar no solo dentro de sus instalaciones, sino como parte de proyectos extramuros. Destacan entre sus actividades mesas de análisis, talleres, conversatorios, proyecciones y conciertos donde se exploran la experimentación sonora y las posibilidades performativas que ofrecen los nuevos medios. También es sede de trabajos documentales y de registro que incluyen narrativas desde la ciencia ficción hasta obras abiertamente políticas y de crítica social en forma de intervenciones, *performances* e instalaciones monumentales.

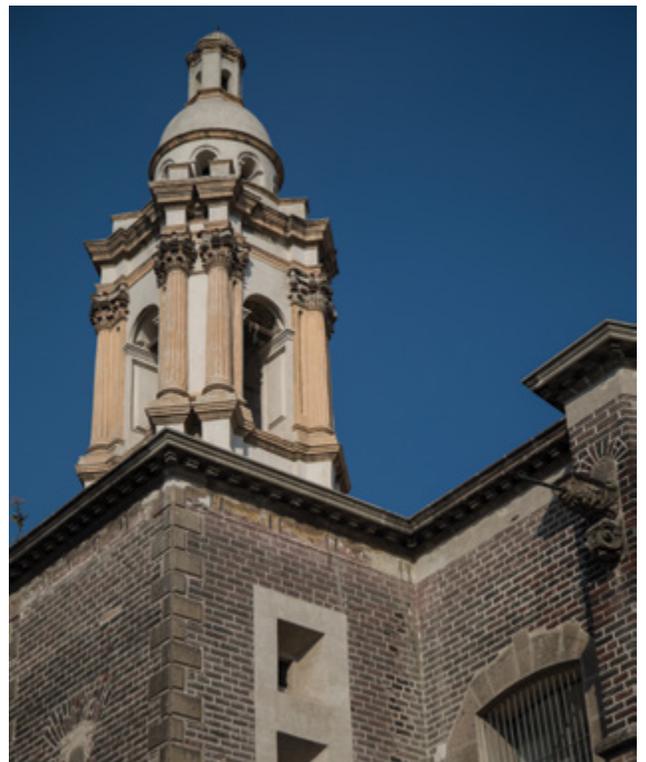
El museo se prepara para su vigésimo quinto aniversario y estrena el 2018 con una exposición de Lorena Mal, abierta al público hasta el 4 de marzo, la cual reúne piezas que la artista concibió a partir de su investigación en torno a la historia del exconvento. Destaca la serie «Pinturas perdidas», en la que construye, a través de instalación y *performance*, las diez imágenes dañadas por el sismo ocurrido en 1845,



donde la cúpula y gran parte del ábside del antiguo edificio se derrumbaron. Este trabajo de revisión impulsó la propuesta de restaurar un total de doce murales pertenecientes al pintor y muralista mexicano Juan Cordero (1822-1884), situados en la capilla, actualmente deteriorados.

Dentro de las actividades programadas para el aniversario se encuentra la de fortalecer la relación entre la institución y la comunidad, entendiendo esta como público en general, vecinos y comerciantes de la zona no naturalmente vinculados con el arte, a través de obras del tipo «expansivo», es decir, no limitadas a las funciones que un edificio considerado patrimonio arquitectónico de la nación como lo es el Ex Teresa puede albergar.

El reto para el futuro es la creación, estimulación y diversificación de públicos, así como el enriquecimiento de experiencias comunitarias a través de rescates no solo de la función artística del símbolo, sino de sus vestigios materiales, sonoros y hasta los silencios que son naturales al espacio. El Ex Teresa, así, continuará revigorizando movimientos artísticos y su viabilidad tanto local como internacional desde el corazón del Centro Histórico. 🌐





# FIGUNAM

8 FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE UNAM

28 FEBRERO – 6 MARZO 2018

[FIGUNAM.ORG](http://FIGUNAM.ORG)

#FIGUNAM8

EL CINE QUE TE MERECE

## CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO

LAS ISLAS . CUEC . CINETECA NACIONAL . CASA DEL LAGO . CINEMATOGRAFO DEL CHOPO . GOETHE INSTITUT . CINE TONALA . LA CASA DEL CINE . CINEMANIA LORETO . LE CINEMA IFAL . FARO ARAGON . FARO INDIOS VERDES . FARO MILPA ALTA . FARO ORIENTE . FARO TLAHUAC



# Cartelera

Por Lyra Gastélum



Foto: cortesía de la producción.

## Concierto Luces en el cielo

Pareciera que todo lo relacionado con la cultura japonesa ha cobrado un auge en los últimos años. Más allá de *mangas*, *animés* y *sushi*, los mexicanos nos sentimos atraídos por el estilo de vida de aquella nación, por su forma de representar y percibir las cosas y, sobre todo, por su mezcla cultural que genera nuevas expresiones.

La Friki Plaza no solo es un lugar donde se pueden comprar películas, probar los manjares nipones y entretenerse con videojuegos; también es un espacio en el que se generan actividades que llevan la creatividad de los asistentes al máximo, como lo ejemplifican sus concursos de *cosplay* o dibujo.

En esta ocasión presentan un concierto por parte de bandas que interpretarán las canciones originales de *Luces en el cielo*, filme dirigido por dos grandes de la animación japonesa: Nobuyuki Takeuchi –responsable de *El viaje de Chihiro*– y Akiyuki Shinbo –quien trabajó en *Nisekoi*.

El concierto se llevará a cabo el sábado 3 de febrero a partir de la una de la tarde. Cabe destacar que este evento será un concurso; la banda que se lleve más aplausos grabará una de las canciones del *score* en español de la película.

.....

**Friki Plaza** (Eje Central 9) Sábado 3 de febrero, 1 pm. Gratis.

## La Ciudad de México en el arte. Travesía de ocho siglos

Después de un intenso proceso de remodelación, el Museo de la Ciudad de México vuelve a sus actividades. Para festejar la apertura de este importante recinto cultural –ubicado en el antiguo Palacio de la Condesa de Santiago–, sus puertas se abrirán con la exposición *La Ciudad de México en el arte. Travesía de ocho siglos*, que reúne la mirada de diversos artistas en torno a nuestra capital.

Esta exhibición posee quinientas piezas de los doscientos artistas más emblemáticos de México, como Joaquín Clausell, José María Velasco, Frida Kahlo, José Clemente Orozco, Guadalupe Posada, Manuel Tolsá, Dr. Alt, Carlos Amoraes y Juan Correa, entre muchos otros.



Foto: cortesía Museo de la Ciudad de México.

La exposición está dividida por bloques que muestran nuestra ciudad en diferentes periodos, desde la época prehispánica hasta su etapa moderna; en cada uno de ellos se presentan temas caricaturescos, propaganda política y cartografía, entre otros registros y técnicas.

.....

**Museo de la Ciudad de México** (Pino Suárez 30) Martes a domingo, 10 am-6 pm. \$30. Domingos entrada libre. Hasta el 1 de abril.

## VIII Bienal de Cerámica Utilitaria

Para el Museo Franz Mayer ya es una tradición ofrecer exposiciones que destacan la importancia que el diseño tiene en el arte y las actividades creativas. Y en esta ocasión se presenta la octava edición de la Bienal de Cerámica Utilitaria.

Esta muestra surge a partir de un concurso nacional, en el que creadores de todo el país presentan obras en dos categorías: pieza utilitaria libre y vajillas. Este año se recibieron más de quinientos trabajos.

La octava edición cuenta con un primer lugar dividido, el cual ganaron Jerónimo Morquecho, de Chiapas, por un



Fotos: cortesía Museo Franz Mayer.

contenedor de porcelana, y Vicente Hernández, de Oaxaca, por una urna de barro rojo.

.....  
**Museo Franz Mayer** (Hidalgo 45) Martes a viernes, 10 am-5 pm; sábado y domingo, 10 am-7 pm. \$50. Hasta el 25 de febrero.

Foto: cortesía Centro de la Imagen.



## Codex. México 1986-2016

Como parte de la segunda edición del Festival Internacional de Fotografía FotoMéxico 2017, el Centro de la Imagen presenta *Codex. México 1986-2016*, una exposición del cineasta y fotógrafo francés Antoine d'Agata, famoso por películas como *El vientre del mundo* (2004), *Aka Ana* (2008) y *Atlas* (2012).

Mediante una serie de transparencias, superposiciones y fotografías se documentan los viajes que hizo el artista a México entre 1986 y 2016. El planteamiento de la muestra es como si el espectador se hallara frente a un cartel gigante que narra la experiencia de Antoine al pasar por diferentes partes de nuestro país.

En sus viajes, el fotógrafo pudo reconocer la violencia, el miedo, el horror, el fracaso y la desilusión, así que muestra cómo el panorama ha cambiado durante veinte años por medio de imágenes de zonas rojas, paisajes y casas de personas que lo acogieron.

.....  
**Centro de la Imagen** (Plaza de la Ciudadela 2) Miércoles a domingo, 10 am-7 pm. Gratis. Hasta el 1 de abril.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura.

## El juego y el arte de la miniatura

La curiosidad del escritor Carlos Monsiváis parecía no tener límites. Podemos notarlo en las miles de colecciones que conformó: juguetes, libros, ilustraciones, fotografías... Y también reunía apasionadamente objetos en miniatura.

Como un recuerdo de lo fascinante que puede ser el mundo a pequeña escala, el Museo del Estanquillo presenta *El juego y el arte de la miniatura*, una exposición con las maquetas y piezas en madera, piedra, hueso y marfil que el cronista coleccionó por casi cincuenta años.

La exposición cuenta con cinco ejes temáticos: «La portentosa vida de la muerte», «La vida es sueño y el teatro juego», «¿Te lo cuento otra vez?», «El juego serio de la historia» y «Los relatos de lo que no se sabe». Al recorrer la muestra será posible disfrutar desde una pelea de lucha libre hasta una ofrenda de Día de Muertos, e incluso una figura en miniatura del mismo Carlos Monsiváis.

.....  
**Museo del Estanquillo** (Isabel la Católica 26) Miércoles a lunes, 10 am-5:40 pm. Gratis. Hasta el 8 de abril.

# El Centro por día



EXPOSICIÓN

jueves  
**8**

**10 am** | **Territorio ideal. José María Velasco**  
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$60.



EXPOSICIÓN

viernes  
**9**

**11 am** | **Continuous. Contiguous y Red Flowers de Diana Thater**  
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2).  
Gratis.



EXPOSICIÓN

sábado  
**10**

**10 am** | **Nieve. Los canadienses y el frío**  
Museo Nacional de las Culturas (Moneda 13).  
Gratis.

martes  
**13**

EXPOSICIÓN

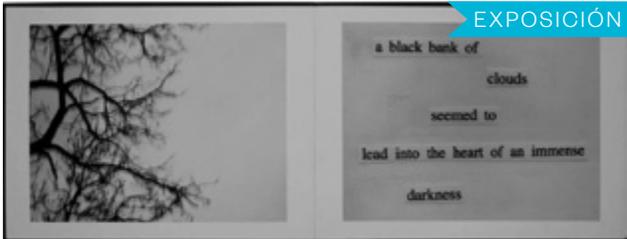
**11 am** | **Diálogos con la naturaleza**  
Museo José Luis Cuevas (Academia 13). \$10.



EXPOSICIÓN

miércoles  
**14**

**10 am** | **Relumbrante oscuridad**  
Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera). \$45.



EXPOSICIÓN

jueves  
**15**

**9 am** | **neoTropico**  
Laboratorio Arte Alameda (Doctor Mora 7). \$30.



DANZA

viernes  
**16**

**8 pm** | **Rice**  
Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n).  
\$155-620.



EXPOSICIÓN

sábado  
**17**

**10 am** | **Réplicas**  
Ex Teresa Arte Actual (Primo de Verdad 8).  
Gratis.



EXPOSICIÓN

domingo  
**18**

**10 am** | Ediciones Izote: heliograbado en la práctica editorial y artística contemporánea mexicana

Museo Nacional de la Estampa (Avenida Hidalgo 39). \$45.



EXPOSICIÓN

sábado  
**24**

**10 am** | La Ciudad de México en el arte

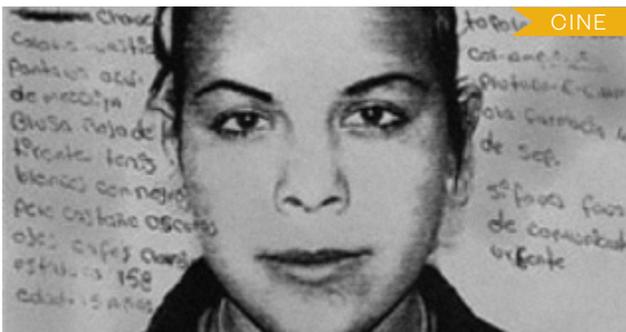
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30).  
Gratis.

miércoles  
**21**

RECORRIDO

**8 pm** | Voces de Catedral

Catedral Metropolitana de México (Plaza de la Constitución s/n). \$350.



CINE

jueves  
**22**

**4 pm** | Señorita extraviada

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17).  
Gratis.



TEATRO

domingo  
**25**

**1 pm** | El Gato con botas

Teatro de la Ciudad de México (Donceles 36).  
\$120-250.



EXPOSICIÓN

lunes  
**26**

**10 am** | El ruido generado por el choque de los cuerpos

Explanada del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n).  
Gratis.



TEATRO

viernes  
**23**

**8 pm** | ¿Cómo ser feliz entre segundos?

Foro A poco No (República de Cuba 49). \$141.

martes  
**27**

**10 am** | Diego Rivera y la experiencia en la URSS

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n). \$30.

EXPOSICIÓN

miércoles  
**28**

**10 am** | Mixtecos.

Ñuu Dzahui, Señores de la lluvia

Palacio Nacional (Plaza de la Constitución s/n).  
Gratis.

EXPOSICIÓN

Programación sujeta a cambios

---

# Niños

---

Por Diana Peredo

Encuentra las diez diferencias entre ambas ilustraciones.





